

respecto a los objetivos y políticas de la OTAN. Se organizaron reuniones de trabajo bilaterales periódicas con la participación de los embajadores de cada uno de los países del Diálogo y el máximo órgano de decisión de la OTAN, el Consejo del Atlántico Norte, para tratar temas importantes en materia de seguridad y el desarrollo del Diálogo. También se celebraban ocasionalmente reuniones multilaterales en las que participaban los siete países del Diálogo.

Desde entonces los debates políticos han aumentado en frecuencia e intensidad y se le ha dado más estructura al Diálogo, con lo que se han ido abriendo gradualmente más oportunidades para llegar a una cooperación más específica. El Programa de Trabajo Anual, establecido en 1997, se ha ido ampliando hasta incluir un número de elementos y actividades derivadas del programa de la Asociación para la Paz (APP) que comprende cooperación militar, planificación de emergencia civil y cooperación científica y medioambiental.

En la Cumbre de Washington de 1999 se dieron los pasos para reforzar la cooperación, sobre todo en el campo militar. Durante los años siguientes la Alianza centró la atención en el Diálogo Mediterráneo y se reforzaron las consultas políticas con los países del Diálogo, tanto de manera individual como en grupo.

Esto desembocó en la adopción, en la Cumbre de Praga de noviembre de 2002, de un conjunto de medidas para incrementar la dimensión política y la práctica del diálogo que comprendían consultas más regulares y efectivas, actividades más centradas y un planteamiento a medida de la cooperación.

A partir de estas iniciativas y tras consultar con los países del Diálogo, se tomó la decisión en la Cumbre de Estambul de junio de 2004 de establecer un marco de cooperación más ambicioso y cooperativo. El objetivo es elevar el Diálogo a una asociación genuina.

Principios orientativos del Diálogo Mediterráneo:

PROPIEDAD CONJUNTA

El Diálogo no pretende imponer ideas a otros países, sino que se trata de tener en cuenta el contexto regional, cultural y político concreto de los respectivos socios para construir una relación de cooperación que sea importante y de interés mutuo.

AUSENCIA DE DISCRIMINACIÓN Y AUTODIFERENCIACIÓN

A todos los socios se les ofrecen las mismas condiciones de debate y de actividades conjuntas, pero el nivel de participación varía entre un país y otro según los intereses y necesidades de cada uno.

COMPLEMENTARIEDAD

El Diálogo complementa otras iniciativas relacionadas pero diferenciadas, tales como las fomentadas por la Unión Europea, la OSCE y el G-8. La OTAN aporta valor añadido a través de su experiencia en la coordinación de la cooperación política y práctica en seguridad entre varios miembros y países socios.

AVANCE

La naturaleza de avance del Diálogo permite que progresen con regularidad su dimensión política y práctica, así como el aumento del número de países participantes.

MEJORA DEL DIÁLOGO

Tras la decisión de Estambul, los objetivos principales del Diálogo Mediterráneo siguen siendo los mismos, pero la atención futura se centra en desarrollar una cooperación más práctica. Los objetivos específicos son lograr la interoperatividad (es decir, mejorar la capacidad de los militares de los países del Diálogo para trabajar con las fuerzas de la OTAN); continuar con la lucha contra el terrorismo, y cooperar en el ámbito de la reforma de defensa.

También se está potenciando el diálogo político mediante la organización de reuniones *ad hoc* en el ámbito ministerial sobre las consultas entre embajadores y

grupos de trabajo. La primera reunión ministerial se celebró en diciembre de 2004 cuando los ministros de Asuntos Exteriores aliados se reunieron con sus homólogos de los países del Diálogo durante una cena de trabajo en Bruselas.

En la parte militar, la primera reunión formal con asistencia de los jefes de Estado Mayor de la Defensa aliados y sus homólogos, o sus representantes, de los siete países del Diálogo se celebró en el Cuartel General de la OTAN en noviembre de 2004. Ambas reuniones reafirmaron el deseo mutuo de pasar del diálogo a una verdadera asociación. Reflejando aún más la nueva dinámica del Diálogo, el secretario general de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, se reunió con los jefes de estado y de gobierno y con los principales ministros en una serie de visitas a los países del Diálogo a finales de 2004 y primeros de 2005.

Como parte de la mejora del Diálogo, los países participantes se podrán beneficiar de una serie de mecanismos desarrollados originariamente en el marco de la APP. Entre otros, la posibilidad de recibir apoyo mediante los Fondos Fiduciarios de la OTAN, por ejemplo, para la destrucción de los arsenales de armas; el uso de planes de acción con el fin de que se dé una cooperación práctica basada en temas concretos, y el desarrollo de programas de cooperación que permitan que haya una autodiferenciación mayor.

En Estambul se presentaron propuestas para ampliar y reforzar la cooperación práctica en una serie de ámbitos:

- Cooperación entre fuerzas militares: con vistas a mejorar la capacidad de las fuerzas de los países de la Alianza y del Diálogo de cooperar en futuras operaciones dirigidas por la OTAN, se puede hacer uso de las herramientas y actividades existentes en el marco de la APP en determinados ejercicios militares y mejorar las actividades de educación y formación relacionadas.
- Lucha contra el terrorismo y las nuevas amenazas para la seguridad: se fomentará el intercambio de inteligencia más eficaz así como la participación en la operación de la OTAN, *Active Endeavour*, operación marítima destinada a detectar, evitar y detener atentados terroristas en el Mediterráneo. Otra prioridad es evitar la proliferación de ADM y sus vectores.

- Seguridad fronteriza: la OTAN puede dar asesoramiento «a la medida» en este ámbito, sobre todo en relación con el terrorismo y de cómo hacer frente al aumento de armas pequeñas y ligeras y el tráfico ilegal.
- Planificación de una emergencia civil: se podría intensificar la cooperación en la preparación para el desastre, sobre todo para mejorar la capacidad de reacción ante las consecuencias de un atentado terrorista. En caso de desastre, a los países del Diálogo se les ofrecerá la posibilidad de solicitar ayuda a través del Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuesta ante Desastres de la OTAN.
- Reforma de la defensa: entre las prioridades en este ámbito se encuentra fomentar el control democrático de las fuerzas armadas y facilitar la transparencia en los planes y presupuestos de Defensa Nacional.

Las propuestas para intensificar y ampliar la cooperación se basan en actividades desarrolladas a partir del Programa de Trabajo Anual, que se ha ampliado a lo largo de los años hasta incluir seminarios, talleres y otros tipos de cooperación práctica en 21 ámbitos, entre otros: planificación para emergencias civiles, gestión de crisis, política y estrategia de defensa, seguridad fronteriza, control de armas, armas pequeñas y ligeras, actividades humanitarias relativas a las minas, reforma de defensa y economía de defensa, cooperación científica y medioambiental y actividades de información. También se consulta sobre temas de terrorismo y proliferación de armas de destrucción masiva.

La dimensión militar del Programa de Trabajo Anual cubre invitaciones a los países del diálogo para participar como observadores o plenamente en ejercicios militares y para asistir a seminarios y talleres organizados por los Mandos Estratégicos de la OTAN, así como a cursos en la Escuela de la OTAN de Oberammergau, Alemania, y en el Colegio de Defensa de la OTAN de Roma (Italia). También comprende visitas de las Fuerzas Navales Permanentes de la OTAN a puertos de los países del Diálogo, adiestramiento in situ de formadores por parte de equipos de adiestramiento móviles, y visitas de expertos para valorar la posibilidad de ampliar la cooperación militar.

Anexo C

La Iniciativa de Cooperación de Estambul

La Iniciativa de Cooperación de Estambul está destinada a aumentar la seguridad y estabilidad fomentando relaciones bilaterales mutuamente beneficiosas con países interesados en la región del amplio Oriente Próximo. Dicha Iniciativa está abierta a todos los países de la región que suscriban sus objetivos, en particular la lucha contra el terrorismo y contra la proliferación de armas de destrucción masiva.

Durante la preparación de la Cumbre de Estambul de junio de 2004, antes de que se tomara la decisión de desarrollar la iniciativa, el secretario general adjunto de la OTAN, embajador Minuto Rizzo, visitó los seis países del Consejo de Cooperación del Golfo (Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos) para llevar a cabo consultas de alto nivel con fines de investigación para medir el nivel de interés en dicha iniciativa. Todos los países visitados mostraron interés.

Durante los meses inmediatamente después de la Cumbre, se trató sobre la manera de seguir adelante durante una segunda ronda de visitas a los países del Golfo. A mediados de 2005 ya se habían unido a la iniciativa Bahrein, Kuwait, Qatar y Emiratos Árabes Unidos y la Alianza espera que los demás países también lo hagan.

La iniciativa propone dar asesoramiento personalizado sobre una serie de ámbitos específicos en los que la Alianza ha adquirido amplio conocimiento y puede aportar valor añadido. Entre los ámbitos más importantes se encuentran la reforma de defensa, presupuestos de defensa, planificación en materia de defensa y relaciones entre lo civil y lo militar. Otro ámbito es el de la cooperación entre fuerzas militares que se centra principalmente en la mejora de la capacidad de las fuerzas de los países participantes para trabajar con las de los países de la Alianza a través de la participación en ejercicios militares específicos y actividades de educación y formación relacionadas. Las prioridades más importantes en materia de cooperación serían la lucha contra el terrorismo a través, entre otros, del intercambio de información y posiblemente cooperación marítima, y ocuparse de las amenazas que supone la proliferación de ADM y sus vectores.

Otra de las prioridades de la cooperación potencial incluye el asesoramiento en el ámbito de la seguridad fronteriza y la mejora de la preparación para el desastre y la respuesta ante desastres. Será esencial que se desarrollen actividades de

diplomacia pública conjunta para mejorar el conocimiento que de la OTAN y de la iniciativa tienen los gobiernos y los órganos de decisión.

Anexo D

El Diálogo Mediterráneo de la OTAN y la Iniciativa de Cooperación de Estambul

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Cuál es la diferencia entre el Diálogo Mediterráneo de la OTAN y la Iniciativa de Cooperación de Estambul?:

- El Diálogo Mediterráneo de la OTAN es un foro de consulta política y de cooperación práctica que cuenta ya con diez años de existencia, de componente tanto bilateral como multilateral en el que participan países del área mediterránea.
- La Iniciativa de Cooperación de Estambul es una nueva iniciativa cuyo objetivo es fomentar básicamente la cooperación práctica de manera bilateral con los países de la región más amplia de Próximo Oriente.
- La Iniciativa de Cooperación de Estambul está abierta a los países interesados de la región que suscriban el objetivo y contenido de esta iniciativa, incluida la lucha contra el terrorismo y la proliferación de ADM. Cada uno de los países interesados sería considerado por parte del Consejo del Atlántico Norte de manera individual y según sus propios méritos.

¿Un país de la región de Próximo Oriente se puede unir al Diálogo Mediterráneo y viceversa?:

- Los dos procesos están particularizados, pero se complementan. Fomentan el mismo propósito de establecer lazos de cooperación estrecha con países interesados.
- En principio, el Diálogo Mediterráneo está abierto a países de la región mediterránea o que participan directamente en procesos relacionados con el Mediterráneo.

- Los países del Diálogo Mediterráneo pueden, en principio, unirse a la Iniciativa de Cooperación de Estambul si lo desean. En lo que se refiere a cooperación práctica, sin embargo, no sería demasiado distinto de lo que ya se ofrecen en el marco del Diálogo Mediterráneo.

¿Cómo encaja el conflicto palestino-israelí en las propuestas de la OTAN?

- Creemos que el avance hacia la resolución justa, duradera e integral del conflicto palestino-israelí debiera seguir siendo prioritario para los países de la región y de la comunidad internacional en su totalidad.
- Nuestras propuestas no pretenden sustituir a los esfuerzos continuados dedicados al conflicto palestino-israelí.

¿Qué hay del papel de la OTAN en el conflicto palestino-israelí?:

- La OTAN no es parte en el Proceso de Paz de Próximo Oriente. El conflicto palestino-israelí no forma parte de la orden del día de la OTAN. Se ha hablado mucho al respecto fuera de la OTAN: en círculos políticos y académicos.
- El secretario general de la OTAN ha mencionado tres condiciones: si las partes involucradas llegaran a un acuerdo y si solicitasen la ayuda de la OTAN para aplicarlo y si hubiese una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, entonces los países miembros de la OTAN tendrían que discutirlo.

¿Qué hay de la Autoridad Nacional Palestina?:

- En marzo de 2005 los aliados decidieron iniciar contactos con fines informativos entre la OTAN y la Autoridad Nacional Palestina, señalando que los jefes de Gobierno de la OTAN en la Cumbre de Estambul de 2004 no excluyeron la participación futura, sujeta a la aprobación del Consejo del Atlántico Norte, de la Autoridad Nacional Palestina en cooperación en el marco del Diálogo Mediterráneo y de la Iniciativa de Cooperación de Estambul.

TEMA TERCERO

**LA PERSPECTIVA DE LOS PAÍSES DEL C-4
RESPECTO A LA INSTAURACIÓN DE LA COMUNIDAD
EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL**

LA PERSPECTIVA DE LOS PAÍSES DEL C-4 RESPECTO A LA INSTAURACIÓN DE UNA COMUNIDAD DE SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

El Mediterráneo es el mar común que baña la cuna de las civilizaciones árabe, judía y cristiana, donde se alterna un teatro de conflictos y confrontaciones, de divisiones y rupturas, pero también de relaciones entre los pueblos ribereños dominadas por el intercambio y la cooperación.

Esta dualidad de vínculos comerciales y rivalidades de potencias antiquísimas siempre ha supuesto un problema estratégico y pudiera poner freno al proyecto de unificación de la cuenca mediterránea. El nuevo mapa económico del planeta «mundializado» traza grupos regionales. En un contexto de interdependencia en continuo aumento, los países del sur del Mediterráneo podrían fácilmente verse excluidos del nuevo orden mundial. Reforzando sus vínculos con Europa, se podría disminuir este riesgo.

Yendo paso a paso y mediante la instauración de una comunidad de seguridad que se base en la comunicación y la cooperación, quizá la profunda cohesión y estrechas convergencias que unen a los países del Mediterráneo Occidental puedan permitir que más adelante el Mediterráneo se reinvente y construya su futuro. Con este fin, los países del C-4 no vendrían a la ayuda de los países del Sur, sino que establecerían una verdadera asociación en la que todos los socios juntos contribuirían a establecer un proyecto común que traería esperanza a esta región.

Relaciones euromediterráneas

Con el final de la guerra fría, el Mediterráneo adquirió nueva importancia estratégica. Se considera que congrega los «nuevos riesgos» y las «amenazas de diversas formas» que sobrevinieron del conflicto Este-Oeste de antaño.

Como arteria de irrigación de petróleo y gas para Europa, frontera natural de los flujos de migración Sur-Norte y punto de encuentro para el diálogo Norte-Sur, esta

región estratégica es de gran interés para muchos actores: los países europeos, la Unión Europea, también la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Estados Unidos, y obviamente los países del norte de África (Magreb y Mashre). La seguridad y la estabilidad preocupan a todos, pero cada uno tiene sus propias estrategias y diferentes intereses. Son muchos los foros se han constituido y han fallado.

La OTAN con el Diálogo Mediterráneo y Europa con el Proceso de Barcelona parecen competir directamente por el liderazgo regional, pero ninguna de las dos iniciativas parece sustituir a la otra debido a la falta de ímpetu y de objetivos consistentes.

En noviembre de 1995, la primera conferencia Euromediterránea, conocida como Proceso de Barcelona, estableció el ambicioso y utópico objetivo de establecer una zona de solidaridad y de seguridad compartida a ambos lados del Mediterráneo.

Los 15 Estados miembros de la Unión Europea –que desde entonces se ha ampliado y son ahora 25– y los diez Estados del sur y este del Mediterráneo (Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Israel, la Autoridad Palestina, Jordania, Líbano, Siria y Turquía), acordaron un proceso para fomentar una política global y coherente apoyada por tres asociaciones:

- Política y de seguridad que defina un espacio común de paz y de estabilidad.
- Económica y financiera que establezca una Zona Euromediterránea de Libre Comercio (EMFTA) para el año 2010, que suprima, a partir de esta fecha, los derechos arancelarios sobre los productos industriales procedentes de la Unión Europea hacia los países socios, derechos arancelarios sobre los productos industriales procedentes de los socios que ya haya suprimido la Unión.
- Capítulos social, cultural y humano hacia el desarrollo de recursos humanos, promoción del diálogo cultural e intercambios entre sociedades civiles.

La Unión Europea ha encontrado los recursos económicos para financiar estos programas. Se creó un fondo, el Programa MEDA ⁽¹⁵⁾, complementado por un préstamo otorgado por el Banco Europeo de Inversión (BEI) ⁽¹⁶⁾.

En la última década se han celebrado unas diez conferencias que han mantenido el diálogo en marcha y han confirmado el interés genuino que los miembros tienen en el proceso. Pero la Cumbre de Barcelona organizada en noviembre de 2005 para conmemorar en el ámbito de jefes de Estado el décimo aniversario de la Asociación Euromed puso de manifiesto las dificultades de entendimiento, por no decir la falta del mismo, que sigue existiendo entre las partes. La notoria ausencia de los jefes de Estado árabes demostró la impaciencia y el descontento de los países de la orilla sur respecto a lo que ellos consideran una participación insuficiente de la Unión Europea en los últimos diez años y también lo reacios que se muestran algunos de ellos ante las desequilibradas negociaciones, cuyo neocolonialismo se denuncia en ocasiones.

Mientras que se ha reforzado la intervención de Estados Unidos en el Mediterráneo, los proyectos europeos están atravesando una crisis marcada por el resentimiento contra la Unión Europea, que en un principio puede parecer paradójico. Si bien la Unión Europea sigue siendo el primer abastecedor de fondos para los países del sur y este del Mediterráneo y sus esfuerzos en este campo se han intensificado desde 1995, los analistas consideran que las aportaciones económicas de los Programas MEDA y de los préstamos del BEI son irrisorias comparadas con los riesgos en que incurren los países del sur y este del Mediterráneo y el coste total de las reformas que allí son necesarias.

No obstante, es difícil que todos los países de la Unión Europea estén de acuerdo respecto a los temas relacionados con el Mediterráneo y la reciente ampliación de la Comunidad no ha contribuido a mejorar esta situación. Los créditos MEDA por habitante para el sur del Mediterráneo, exceptuando los préstamos del BEI, ascendieron tan sólo a cinco euros por habitante al año en 2002, es decir, seis veces

¹⁵ MEDA: programa de cooperación de la Asociación Euromediterránea. MEDA I (1995-1999) y MEDA II (2000-2006, presupuesto medio anual de 764 millones de euros, un incremento del 11% respecto a MEDA I)

¹⁶ EIB: Banco Europeo de Inversión (préstamos anuales de 880 millones de euros desde 1995 a 1999 incrementados a 1.250 millones de euros desde 2000 a 2006).

menos que la cantidad que la Unión Europea destinó a los habitantes del Adriático Oriental, diez veces menos que lo que se dio a los países recién adheridos y unas 60 veces menos de lo que reciben algunos países mediterráneos que pertenecen a la Unión, tales como España y Grecia, con los subsidios estructurales y agrícolas. Estos casos ponen de relieve los límites del compromiso de la Unión Europea en el Mediterráneo con sus países socios.

Aparte del tema monetario, el acercamiento europeo a la asociación mediterránea en su totalidad encuentra mucha resistencia. Las recomendaciones de la Unión Europea a favor de la evolución democrática de los regímenes políticos y la preocupación cada vez mayor por los derechos humanos también han generado graves tensiones con gobiernos que no quieren aceptar esta intromisión.

Si la cooperación en el Mediterráneo finalmente necesita un nuevo ímpetu, sus principios y estructuras también han de ser replanteadas. El advenimiento y la expansión de Euromed, sin embargo, no detuvieron otras clases de diálogo y cooperación.

El Diálogo 5 + 5 entre los países mediterráneos de la Unión Europea y los estados de la Unión del Magreb Árabe (UMA) se ha reforzado. Basada en el reconocimiento de intereses comunes compartidos en relación con la seguridad, la estabilidad, la economía, el intercambio cultural, la integración subregional y las migraciones, esta asociación que se inició en el año 1990 y se reanudó en 2001 tras una interrupción de diez años debido a la situación internacional (guerra del Golfo, crisis política en Argelia, embargo libio) parece estar respondiendo a algunas de las expectativas de los países de la cuenca sur.

Teniendo en cuenta la importancia de los temas y los futuros problemas, será necesario adoptar un planteamiento más pragmático para la solución del problema. Lo más eficiente parece ser la creación de subgrupos más homogéneos que se ocupen de temas concretos y limitados.

En septiembre de 2003, siguiendo la sugerencia de Francia, la iniciativa de «seguridad y defensa» de los ministros de Defensa en el formato 5+5 dirigida a favorecer acciones moderadas en la zona del Mediterráneo Occidental sólo en un principio como paso lógico hacia el proceso regional para respaldar el Proceso de

Barcelona. La cooperación multilateral en temas de seguridad en el Mediterráneo occidental ha de fomentar la cooperación práctica en ámbitos de interés común para actuar como foro para intercambiar experiencias y conocimiento.

Retos para el C-4

Existen varios ámbitos potenciales para la asociación entre los países ribereños relacionados con los antecedentes históricos y las configuraciones geográficas y demográficas de la cuenca mediterránea. De hecho, la población total de estos países alcanzó los 427 millones de habitantes en 2000, un aumento de 142 millones desde 1970. Esta población es principalmente urbana y se concentra en el litoral (273 millones habitaban en las ciudades en el año 2000, incluido un 33,6% en zonas costeras en contraposición al 27% en 1970).

El número de extranjeros que residen en los países mediterráneos se ha estimado en diez millones, cinco de los cuales son originarios de otro país mediterráneo. Como promedio, los extranjeros de origen mediterráneo ascienden a un 4% del total de la población inmigrante en países mediterráneos, sin tener en cuenta a los nacionalizados y descendientes de inmigrantes ni, obviamente, a los inmigrantes ilegales. En los tres principales países del Mediterráneo Occidental (España, Francia e Italia) los extranjeros de origen mediterráneo representan entre el 3% y el 7% del total de la población. Si tenemos en cuenta la población nacionalizada o los descendientes de inmigrantes, la proporción es incluso mayor (en Francia hay 1,3 millones de extranjeros procedentes de otros países mediterráneos, pero también 5,1 millones descendientes de antiguos inmigrantes).

Esta mezcla de nacionalidades contribuye, sin duda, a reforzar los contactos e intercambios transmediterráneos. Todavía existen fuertes lazos que unen a los inmigrantes con sus países de origen, como lo demuestran el denso tráfico, las transferencias de dinero o el establecimiento de complejas estructuras de negocios a ambos lados del Mediterráneo. Estos puentes que tienden los inmigrantes entre los países de acogida y los de origen tienen consecuencias económicas importantes. En el espacio mediterráneo son significativos los flujos de capital de transferencias de fondos realizadas por trabajadores inmigrantes.

Los países del C-4 podrían constituir un organismo coordinador, un crisol de política común hacia los países del Magreb a fin de garantizar la estabilidad necesaria en esta región.

Con los lazos históricos que unen a estos países y mediante acciones concertadas se podrían facilitar las relaciones entre los países de ambas orillas del Mediterráneo así como también entre los países de la misma orilla y representar de este modo una ventaja para la asociación en el Mediterráneo occidental. El Magreb lleva varios años trabajando para establecer la UMA y sufre tensiones internas; valora esta iniciativa y la considera como una herramienta que se puede aprovechar para conseguir instituir la.

El planteamiento que ha sido favorecido en este marco exige actividades simples que requieren poca interoperatividad y pequeñas limitaciones y permiten ampliar las relaciones bilaterales que ya existen en el ámbito operativo. Así, los países tienen que actuar en estrecha relación con sus socios y aceptar tratar con ellos de igual a igual.

Desarrollando iniciativas compartidas, ponen en común su conocimiento respectivo e intensifican las relaciones estudiando juntos los problemas para después trabajar para el futuro.

Los países de la cuenca sur del Mediterráneo vinculan estrechamente la seguridad y el desarrollo económico y se oponen al planteamiento europeo que integra más parámetros políticos y militares. Aclarar este malentendido apoyándose en un grupo de países más reducido, más en contacto con los temas del Mediterráneo y relacionados históricamente con los países meridionales es una manera de limar las diferentes interpretaciones en cuanto a las medidas de la asociación que se van de establecer.

En el Mediterráneo, las amenazas militares directas para los países de la cuenca norte son muy limitadas y se derivan de las tensiones entre los países de la orilla sur relacionadas con disputas fronterizas o de la población (rivalidad entre Argelia y Marruecos, estatuto del Sahara Occidental, delimitación de la plataforma continental entre Túnez y Libia, entre Marruecos y España, etc.). Estas disparidades desestabilizadoras combinadas con las ambiciones hegemónicas de determinados

países pudieran desembocar en conflictos regionales que afecten a los europeos. Contribuyen al aumento del contrabando y a veces se traduce en actos terroristas. Estos desacuerdos son otro obstáculo para el diálogo entre los estados y ponen un freno al desarrollo.

Las iniciativas comunes de seguridad no son bien acogidas por los países mediterráneos y la histórica ausencia de cooperación entre los estados del sur y su falta de experiencia en asuntos de seguridad regional obviamente hacen que aumenten las dificultades; a pesar de que los atentados del 11 de septiembre de 2001 han generado un interés por intensificar la cooperación en el ámbito de la seguridad y la defensa en los países meridionales.

El establecimiento en mayo de 1995 de las dos fuerzas multinacionales Fuerzas Operativa Europea (Eurofor) y Fuerza Multinacional Europea (Euromarfor) que reunió a Francia, España, Portugal e Italia (cuyo teatro natural es la región mediterránea y sus principales misiones son humanitarias y operaciones de mantenimiento de la paz o de restauración de la paz a tenor de la Declaración de Petersberg de 1992), en un principio obtuvo mala acogida por parte de algunos países de la orilla sur. La constitución de estas fuerzas era considerada como una fuerza de intervención embrionaria cuyas misiones podrían afectar directamente a los países del Magreb.

Pero la superioridad militar de los países del norte del Mediterráneo no ha de obstaculizar la aplicación de medidas de seguridad ni impedir que se genere confianza. Esta estrategia ha de traducirse en una mayor participación de los países del C-4 a la hora de definir asociaciones en los ámbitos de seguridad y defensa. Han de ser medidas moderadas relacionadas con la *seguridad blanda* o adiestramiento continuado e intercambios más frecuentes (dragaminas, control de armas, legislación de conflictos armados, operaciones de mantenimiento de la paz, fuerzas armadas y desastres naturales, participación en ejercicios, etc.).

Perspectivas para el C-4

Reduciendo el número de socios y centrando la atención en temas específicos de las necesidades del Mediterráneo occidental, es posible llegar más allá de los

debates sobre el problema palestino-israelí que obstaculiza las iniciativas del Proceso de Barcelona y del Diálogo Mediterráneo.

De acuerdo con los principios de la Asociación Euromediterránea, estas propuestas no sustituyen sino que pretenden incorporar flexibilidad a través de la subregionalización a la hora de implementar estas medidas:

- Dando explicaciones claras que devuelvan la confianza a los países de la orilla sur en cuanto a las intenciones europeas respecto a ellos.
- Favoreciendo la transparencia y la cooperación sur-sur mediante medidas respecto a las cuales el grupo C-4 actuaría como catalizador.
- Alentando a los países mediterráneos a restringir el gasto militar y reconsiderar las fuerzas armadas y la obligación de la nación.

Estos intercambios contribuirán a mejorar las relaciones entre los países.

Vigilancia marítima

La configuración del Mediterráneo con ambas orillas muy próximas entre sí favorece los intercambios interregionales e internacionales de distancias reducidas y, a menudo, de bajo tonelaje. Hay otros barcos más grandes que cubren conexiones transversales, las más frecuentadas son las que cruzan entre Grecia y Egipto, Italia y Libia y Túnez, Francia y los países del Magreb y España y Marruecos. A estas conexiones hay que añadir varias flotas de barcos de pesca o mercantes que navegan por las costas del Mediterráneo. Esto se traduce en un descenso de las actividades portuarias por todo el litoral mediterráneo y los vínculos creados reflejan un entramado creciente de economías.

Así pues, la vigilancia marítima en el Mediterráneo pudiera ser indiscutiblemente la prioridad de una colaboración basada en intereses comunes. Su objetivo es limitar los riesgos relacionados con el uso fraudulento de la libertad de navegación en los que se basa la legislación marítima, sobre todo la explotación ilegal de zonas de pesca, el transporte de grandes cantidades de drogas u otros tráficos ilegales y la inmigración, pero también el uso de los océanos para perpetrar actos terroristas. El objetivo es evitar desastres tales como la contaminación, los naufragios y accidentes

marítimos y reaccionar ante éstos. Para que la vigilancia marítima sea eficaz, es necesario intercambiar la oportuna información fiable con continuidad a fin de aplicar las medidas apropiadas, principalmente en asuntos de asistencia en la zona de desastre por parte de países vecinos.

Se organizarán seminarios para las naciones participantes con objeto de que intercambien sus experiencias y de que sus fuerzas adquieran la experiencia necesaria en el ámbito de la acción de estado en la mar y la gestión de información marítima. Desde un punto de vista práctico, esto requiere planificación regular y la realización de actividades de vigilancia común, ejercicios en intereses compartidos (control de la contaminación, búsqueda y rescate marítimo, etc.) y también el intercambio de especialistas a bordo de los barcos.

Defensa civil

Las regiones mediterráneas sufren con regularidad el golpe de los desastres naturales (incendios, inundaciones, terremotos, etc.) contra los cuales los medios civiles pueden ser insuficientes y la contribución de las Fuerzas Armadas puede resultar esencial. La intervención rápida y coordinada de naciones amigas pueden paliar las consecuencias, sobre todo para la salud.

Las asociaciones en materia de defensa civil son concebibles y contribuyen potencialmente a acercar a los Estados.

Se han de evaluar los activos de las organizaciones de cada una de las naciones a fin de establecer una red eficiente de elementos fundamentales con objeto de intercambiar experiencias, mejorar las organizaciones y desarrollar la cooperación y, finalmente, definir el proceso de contribución, la coordinación del esfuerzo, las peticiones y los protocolos que se han de establecer a fin de disminuir el tiempo de intervención en la zona de desastre.

Seguridad aérea

Un tercer eje de desarrollo de las relaciones euromediterráneas occidentales lo constituye la contribución en materia de seguridad aérea. La amenaza terrorista supone un continuo peligro para la comunidad internacional, en concreto cuando se

utilizan aviones comerciales. La rapidez y alcance de este tipo de amenazas reduce el tiempo de alarma necesario para aplicar las medidas de prevención.

El enfoque nacional y de soberanía ante el terrorismo aéreo se beneficiaría de la cooperación regional que traería consigo la anticipación necesaria para el proceso de decisión. Podría tomar la forma de diálogo o intercambio de información entre centros militares. El objetivo es determinar la manera de intercambiar información relativa a la seguridad aérea (avisar cuando se detecten elementos sospechosos en vuelos comerciales por el Mediterráneo, en concreto, comportamiento en vuelo, la identidad o comportamiento de los pasajeros).

Lucha contra el terrorismo internacional

El C-4 ha de promover un plan de acción para la lucha contra el terrorismo en los países del Magreb similar a la Iniciativa Pan Sahel estadounidense. Consiste en ayudar a los países del Sahel y a los del sur del Sahel a perseguir y combatir el terrorismo. Los países del C-4 también proponen ayudar con información, inteligencia de satélites, imágenes de equipo militar o paramilitar sin intervenir en acciones violentas de oposición nacional o local.

Inmigración ilegal

Si bien los países europeos pueden acoger económicamente los flujos de inmigración ilegal y redistribuirlos, no ocurre lo mismo con los países del sur del Mediterráneo. Aquellos que son zona de tránsito para dichos flujos procedentes del África Subshariana y que no reciben ayuda económica de sus vecinos septentrionales son sencillamente incapaces de confinar y limitar el flujo Sur-Norte.

Es necesario empezar a cooperar y establecer acuerdos bilaterales o del C-4 entre países europeos y del sur con objeto de organizar una forma esencial de control de la inmigración por mar y por rutas terrestres, en concreto, interviniendo de manera conjunta en los países donde se origina la inmigración. Los países del Magreb necesitan ayuda diplomática y económica del C-4 para alentar el desarrollo de una política de control de este flujo de inmigración en los países de origen. Dada la interdependencia de las políticas nacionales de inmigración, sobre todo en el contexto del Tratado Schengen, los instrumentos de armonización y coordinación

entre los países europeos, sobre todo los del C-4, se han de fundamentar en un planteamiento político común. A este respecto, se han de tener muy en cuenta dos aspectos: en primer lugar, intensificar el intercambio de información entre los países más afectados en cuanto a inmigración y tráfico ilegales (tales como FRONTEX y EUROPOL), en segundo lugar, intensificar la vigilancia marítima del Mediterráneo mediante el establecimiento de un proceso permanente de coordinación de organizaciones nacionales de vigilancia marítima (Guarda di Finanzia, fuerzas policiales, aduanas, marinas, *Gerdarmerie*, etc.). La iniciativa ARGO de la Unión Europea podría servir de base para dicha coordinación permanente.

Seminarios y ejercicios

Respecto a todos los ámbitos de colaboración, los países tendrán que organizar seminarios para compartir experiencias y mejorar la capacidad de las Fuerzas Armadas, así como también para generar relaciones amistosas entre los órganos de decisión. Todo intercambio fundamentado en la reciprocidad potencial será valorado, cada uno se sentirá en deuda con el otro sin que sienta que es asistencia social, en una asociación y no en un contexto de ayuda.

El establecimiento de un mecanismo de transparencia y confianza mutua permitirá la instauración gradual de una verdadera asociación de seguridad entre los Estados de la orilla norte y los de la orilla sur del Mediterráneo.

Asimismo, sería de gran interés celebrar reuniones regulares para hacer balance de las respectivas contribuciones a los tratados internacionales en el Mediterráneo Occidental (Convención de Roma, Convención de Viena, Convención de Palermo).

En este contexto, una vez que existan relaciones bilaterales primero y multilaterales después, será posible preparar y favorecer la participación de las fuerzas de estos países en Eurofor y Euromarfor para participar en las operaciones *Petersberg*, es decir, misiones humanitarias de mantenimiento de la paz.

En términos concretos, los países del C-4 que constituyen las Eurofuerzas podrán renovar sus propuestas a los países de la orilla sur organizando visitas regulares de las autoridades militares de los mismos a los cuarteles generales, presentaciones de las unidades navales de Euromarfor durante las visitas a puertos de estos países y

favoreciendo la participación de sus autoridades militares en calidad de observadores en el curso de los ejercicios programados de las Eurofuerzas. Finalmente, la participación de las unidades de estos países junto a las de Eurofor y Euromarfor para preparar ejercicios para operaciones humanitarias y de mantenimiento de la paz debiera devolver la confianza total a los países meridionales respecto al papel y las misiones de estas fuerzas europeas en ocasiones específicas.

La posibilidad ofrecida a todos los países del sur del Mediterráneo (de Egipto a Marruecos) de participar en ejercicios marítimos conjuntos relacionados con la seguridad y la vigilancia cuando estén en condiciones y posean la capacidad para intensificar la interacción y cooperación generaría más confianza y mejoraría la cooperación entre estos países y el C-4.

Factores económicos

Finalmente, más allá de estas propuestas militares y de seguridad, el éxito de estas acciones se verá intensificado gracias a la cooperación para el desarrollo agrícola en el Magreb. De hecho, estos países han visto reducirse la producción agrícola a lo largo de las últimas décadas y en consecuencia han disminuido sus recursos y alimentos y, además, ha provocado una concentración de la población en las ciudades, lo que ha traído consigo factores de delincuencia e inseguridad que han desembocado en desestabilización. La repoblación del campo también contribuiría a combatir el terrorismo.

El C-4 hacia el C-5

Dados los temas de seguridad y cooperación mencionados anteriormente, es el momento de que Malta se convierta en miembro activo del C-4, que por tanto pasará a ser el grupo C-5. Además de que Malta ya es miembro del enfoque 5+5, tal ampliación responde a otras dos razones principales: en primer lugar, Malta es un país mediterráneo que comparte nuestras inquietudes en materia de seguridad; en segundo lugar, este país es cruce de líneas marítimas de comunicaciones en el Mediterráneo y, por tanto, ha de ser un socio principal de la política de cooperación activa que perseguimos. Asociar a Malta a las conversaciones del C-4 es, por tanto, una necesidad para alcanzar nuestros objetivos comunes.

Conclusiones

Ahora tenemos que «reinventar el Mediterráneo» con la suficiente ambición y audacia para asegurar el futuro de este mar y de los pueblos que habitan en sus costas promoviendo una asociación más equilibrada, creando instituciones comunes y coordinando acciones cooperativas.

Es también vital que tengamos en cuenta el desarrollo sostenible (protección de las costas), que respetemos y tengamos en consideración las zonas de interés de los países del sur del Mediterráneo y que los dirijamos paulatinamente hacia el camino de la transparencia, la democratización y el desarrollo económico.

Parece legítimo fomentar una estructura integrada en las instituciones europeas con autoridad para tratar los temas mediterráneos y proponer iniciativas y aportar soluciones. Reunir a representantes de los países ribereños brindaría la oportunidad de entender mejor el medioambiente y los negocios.

Los países del C-4 son conscientes de la importancia que la cuenca mediterránea tiene en lo que respecta a la seguridad de Europa y esto pudiera influir en la política económica de la Unión Europea a favor de las naciones del sur del Mediterráneo modificando la dirección de algunos fondos comunitarios, los cuales tienden a inclinarse más hacia los países de la Europa del Este. Esta redistribución está de acuerdo con el Proceso de Barcelona que favorece la interdependencia económica como herramienta para alcanzar la estabilidad en asuntos de seguridad. El desarrollo económico de esta región es el primer paso de la ejecución de una zona de libre comercio para el año 2010.

De la misma manera que los países del C-4 comparten el mismo espacio de poblaciones variadas con sus homólogos mediterráneos, unidos por una historia común, pueden contribuir a establecer un diálogo sur-sur, que es un factor crucial a la hora de aplicar una política de prevención contra factores que inducen la crisis y una condición esencial para que exista una asociación integral.

El papel del C-4 está enmarcado, y no en competencia, en el contexto del capítulo de «seguridad» del formato 5+5 lógicamente, y debe inclinarse hacia el

planteamiento práctico y concreto, confinado intencionalmente al espacio geográfico del Mediterráneo Occidental.

Es un verdadero intento de alcanzar las ambiciones de «política y seguridad» del Proceso de Barcelona entre un pequeño número de socios que eligen centrar sus esfuerzos en la defensa de sus intereses comunes. En caso de tener éxito, este planteamiento se utilizará como modelo para otras asociaciones y estará abierto a ellas.

Aunque las tareas planificadas puedan parecer modestas, este planteamiento constituye el laboratorio para el capítulo de «política y seguridad» y un reto para el Proceso de Barcelona en su totalidad. De acuerdo con los principios de la Asociación Euromediterránea, estas propuestas no lo reemplazan, sino que con eficiencia en mente, traen un grado de flexibilidad gracias a la subregionalización a la hora de aplicar estas medidas.

TEMA CUARTO

INICIATIVAS PARA LA ESTABILIDAD

EN EL MEDITERRÁNEO

INICIATIVAS PARA LA ESTABILIDAD EN EL MEDITERRÁNEO

Introducción

General

El Mediterráneo posee un alto grado de importancia en lo que a seguridad euroatlántica se refiere. Si bien solo contiene el 0,67% del agua total de la superficie terrestre, un gran volumen de tráfico mercantil transita por él anualmente, valga como ejemplo los 600 millones de toneladas de productos petrolíferos, lo que equivale a un tercio del comercio mundial que se transporta.

Además, la heterogeneidad de la población que vive en sus costas ejerce una profunda influencia en la situación de seguridad en la cuenca mediterránea, la cual no queda determinada únicamente por consideraciones étnicas, sino también por factores religiosos (de hecho, se dan las tres religiones más importantes del mundo que han influido y siguen influyendo en el ámbito político), económicos (a través de la existencia de tres sistemas diferentes: industrial desarrollado, en desarrollo y finalmente, preindustrial), y demográficos (los países más desarrollados registran un índice de crecimiento cero o incluso tasas de natalidad decrecientes, mientras los menos desarrollados son testigos de una explosión demográfica).

Estos factores, tomados en conjunto, se traducen en la aparición de dos líneas de error: la primera discurre latitudinalmente a lo largo de la costa sur de la cuenca y la segunda longitudinalmente hacia la costa este.

El Mediterráneo en el contexto geopolítico mundial desde la guerra fría

a la lucha contra el terrorismo internacional:

el Concepto Estratégico de la OTAN de 1999

Durante los años de la guerra fría, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) consideraba la seguridad en el Mediterráneo principalmente desde el punto de vista de la penetración soviética en la región. Así, el Mediterráneo era importante,

pero solo en la medida que era considerado el «flanco sur» de la Alianza. Consecuentemente, el problema se veía desde el punto de vista del contexto más amplio de la confrontación Este-Oeste.

La caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 anunció el fin de la guerra fría y el comienzo de un nuevo paradigma político internacional.

A partir de ese momento, la Alianza pareció centrarse en gestionar las crisis en sus propias fronteras. De hecho, la introducción del Concepto Estratégico de la OTAN, aprobado en la reunión de jefes de Estado y de Gobierno de los signatarios del Tratado del Atlántico Norte en la Cumbre de Washington celebrada los días 23 y 24 de abril de 1999, subrayó la participación de la OTAN para garantizar la libertad y evitar la guerra desempeñando su papel clave en la seguridad euroatlántica (¹⁷).

No se descuidaron las amenazas terroristas, pero se agruparon de una manera bastante similar a otras amenazas peligrosas y bastante imprecisas, como es la delincuencia organizada (¹⁸). No obstante, el Concepto Estratégico de la OTAN hizo

¹⁷ «La OTAN ha conseguido asegurar la libertad de sus miembros y prevenir la guerra en Europa durante los 40 años de guerra fría. (...) Los peligros de la guerra fría han dado paso a nuevas oportunidades más prometedoras, pero también más complejas y a nuevos riesgos. (...)», y más «La Alianza actúa en un clima de continuo cambio. Los acontecimientos de los últimos años han sido positivos en general, pero siguen existiendo riesgos e incertidumbres que pueden desembocar en crisis graves. En este contexto evolutivo, la OTAN ha desempeñado un papel esencial a la hora de reforzar la seguridad euroatlántica desde el final de la guerra fría. Su papel político cada vez más importante; su asociación política y militar, la cooperación y el diálogo cada vez más intensos con otros estados, entre otros, Rusia, Ucrania y países del Diálogo Mediterráneo; su política continua de apertura a la adhesión de nuevos miembros; su colaboración con otras organizaciones internacionales; su compromiso, ejemplificado en los Balcanes, con la prevención de conflictos y gestión de crisis, mediante, entre otros, operaciones de apoyo a la paz: todo ello refleja su determinación de conformar su entorno de seguridad y reforzar la paz y la estabilidad en la zona euroatlántica». (El Concepto Estratégico de la Alianza, aprobado por los Jefes de Estado y de Gobierno que participaron en la reunión del Consejo del Atlántico Norte en Washington D.C. los días 23 y 24 de abril de 1999, Introducción n.2 y Parte II; Perspectivas estratégicas, Un entorno estratégico en evolución, n12).

¹⁸ «todo ataque armado contra el territorio de los Aliados, venga de donde viniere estaría amparado por los artículos 5 y 6 del Tratado de Washington. Sin embargo, también debe contemplarse la seguridad de la Alianza en un contexto global. Los intereses de seguridad de la Alianza pueden verse afectados por otros riesgos de carácter más general, entre otros, actos terroristas, de sabotaje y de delincuencia organizada, y por la interrupción del flujo de (...)» (El Concepto Estratégico de la Alianza, Parte II - Perspectivas estratégicas; Desafíos y riesgos para la seguridad, n. 24).

hincapié en el enorme valor del Mediterráneo y subrayó la importancia de desarrollar un diálogo mediterráneo para la seguridad en Europa ⁽¹⁹⁾.

Los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 pusieron repentinamente en el centro de atención una nueva y difícil situación: era el principio de una nueva era en la que la lucha común contra el terrorismo sería uno de los principales problemas de la OTAN.

El concepto del Mediterráneo Próximo y ampliado

La importancia geoestratégica del golfo Pérsico ya se había demostrado en los años 1987 y 1988 cuando las armadas occidentales (Estados Unidos, Reino Unido, Italia y Francia) actuaron juntas en la zona escoltando a sus respectivos mercantes para protegerlos contra ataques, sobre todo, de fuerzas marítimas iraníes irregulares.

En los años ochenta surgió en el Instituto de Guerra Naval italiano el concepto de Mediterráneo ampliado (que comprende el mar Negro, las regiones del canal de Suez y sus proximidades, el mar Rojo y el golfo Pérsico) en contraposición a la noción de *Próximo Mediterráneo* (que es la zona que sólo abarca aquellos países que tienen frontera directa en la cuenca). Esta distinción, que en un principio solo se mencionaba en círculos navales, es ahora aceptada en toda la comunidad de defensa.

Del mismo modo, la guerra del Golfo (*Tormenta del Desierto*) del año 1991 había demostrado el gran valor que supone proyectar las fuerzas desde el Mediterráneo hacia Oriente Próximo y golfo Pérsico; concretamente valor en lo que a planificación logística y operativa se refiere ⁽²⁰⁾.

¹⁹ El concepto estratégico de la Alianza, Parte III – Planteamiento de la seguridad en el siglo XXI, Asociación, cooperación y diálogo n. 38: «El Mediterráneo constituye una región de particular interés para la Alianza. La seguridad en Europa está estrechamente vinculada a la seguridad y la estabilidad en el Mediterráneo. El proceso de diálogo mediterráneo abierto por la OTAN, forma parte integrante de su enfoque cooperativo de la seguridad. Proporciona un marco para el desarrollo de la confianza, favorece la transparencia y la cooperación en la región y refuerza y resulta reforzada por otras acciones a nivel internacional. La Alianza está decidida a desarrollar progresivamente los aspectos políticos, civiles y militares del diálogo, con el fin de llegar a una cooperación más estrecha con los países que participan en este diálogo y de conseguir un compromiso más activo de éstos.

²⁰ Prof . Georg Meyr, dott. Raffaele Umana: *La Nato ed il Mediterraneo*, a disposición del público en el sitio web <http://jmobobservatory.eco.uniroma1.it>

Iniciativas para la estabilidad en el Mediterráneo

Comunidad de seguridad

Karl Deutsch (²¹) desarrolló en la década de los cincuenta el concepto de comunidad de seguridad y expresó la idea de una «comunidad sin guerra», sustentada por expectativas creíbles de paz o ausencia de preparativos significativos para la violencia o la guerra. En caso de conflicto, las disputas entre los Estados de una comunidad de seguridad se resolverían de manera pacífica sin recurrir a la guerra.

El «sentido de comunidad» engloba un sentimiento de «nosotros» y un proceso dinámico de simpatía, consideración, lealtad, confianza mutuas y receptividad en la toma de decisiones.

Según Deutsch (²²), las comunidades de seguridad pueden ser bien «amalgamadas», o bien pluralistas. En el primer caso, dos o más estados (soberanos) se fusionan formalmente para formar un estado expandido. Por otra parte, una comunidad de seguridad pluralista conserva la independencia legal de cada uno de los estados, pero los integra hasta el punto de que las unidades albergan «expectativas fiables de cambio pacífico». Para el primer caso, Deutsch puso el ejemplo de la formación de la Federación Americana o de Gran Bretaña. En cuanto a la comunidad pluralista, la relación entre Estados Unidos y Canadá después del año 1815. En el momento actual, la unificación alemana es un ejemplo de amalgamado y la Unión Europea, de pluralista.

Tras el fin de la guerra fría, Adler y Barnett (²³) resucitaron las ideas de Deutsch, y construyeron un marco analítico en el que:

²¹ Nathan, Laurie. Comunidades de seguridad y el problema de la inestabilidad nacional. Crisis States Research Centre, LSE. Documento de trabajo nº 55. Londres, Development DESTIN Studies Institute, 2004

²² Adler, Emmanuel y Crawford Beverly, Junio 2002. Conferencia sobre «La convergencia de las civilizaciones, construcción de una región mediterránea». Arrábida Monastery, Fundação Oriente; Lisboa ; Portugal.

²³ Nathan, 2004, 2.

«La confianza mutua y la identidad colectiva entre un grupo de estados son las condiciones necesarias para que haya expectativas fiables de cambio pacífico, el hito de la comunidad de seguridad.»

Sin embargo, Laurie Nathan hace hincapié en que la inestabilidad nacional puede generar tensiones entre los estados. En su documento de trabajo número 55 concluye que:

«Para que pueda existir una comunidad de seguridad, no es suficiente con que los estados adquieran el compromiso formal de mantener relaciones pacíficas, que contemplen el riesgo de guerra entre ellos como bajo, o incluso que hayan evitado hostilidades durante un periodo largo de tiempo. Por el contrario, una comunidad de seguridad existe cuando los estados han adquirido un sentido de comunidad y un nivel de confianza mutua y de identidad colectiva que son lo suficientemente fuertes como para que consideren el uso y la amenaza de hacer uso de la fuerza contra el otro como impensable y eviten prepararse para combatir los unos contra los otros.»

Los tres autores anteriores han consolidado una teoría sobre la creación de una comunidad de seguridad centrada en demasiadas condiciones las cuales han de converger y colaborar a fin de poder alcanzar el entendimiento pacífico.

Si bien nosotros no llegaremos a ver una comunidad de seguridad pluralista mediterránea durante nuestra vida, creemos que la Unión Europea y la OTAN han de tratar de hacer un esfuerzo coordinado.

Creemos que los países occidentales tienen que trabajar mucho más diligentemente a fin de sensibilizar a la opinión pública de los países árabes respecto a nuestros objetivos. De modo que no solo sugerimos transmitir mensajes a través de los medios de comunicación locales, sino también estableciendo redes fiables instaladas en esos países, en la medida de lo posible, que transmitan ininterrumpidamente en la zona. Sería repetir la experiencia de los años sesenta cuando se puso en marcha *Radio Free Europe* con objeto de transmitir a la Europa del Este (países comunistas).

En nuestra opinión, la victoria de Hamás no tiene porque ser un obstáculo para la paz en Oriente Próximo, al contrario, es una nueva oportunidad que no se presentaba en muchos años. Ahora que ha tomado el poder, el grupo Hamás, antes o después, ha de moderarse porque si no consigue gestionar el Estado palestino, no se lo perdonarán. Dependen económicamente de los países islámicos moderados, de la Unión Europea e incluso de Israel y de Estados Unidos. La regla general es que cuando la oposición llega al poder, modera (o está obligada a moderar) sus ideas. Démosle tiempo a la transformación de Hamás en un socio fiable de la región de Oriente Próximo.

En las iniciativas del Mediterráneo ampliado creemos que sería conveniente incluir también a Libia, Líbano y Siria. No ponemos en duda que sean países problemáticos, sin embargo, creemos que es mejor intentar comprometerlos con cautela que marginarlos y correr el riesgo de que continúen dando cobijo al terrorismo internacional.

Países como Libia, Líbano e incluso Siria están empezando a entender que hoy en día el apoyo al terrorismo no les recompensa política, miliar ni económicamente. El planteamiento ha de ser muy prudente, pero creemos que es mejor tenerlos «dentro» del Diálogo Mediterráneo, tal y como han recomendado algunos países occidentales, que no tener que prescindir de un foro de debate y cooperación.

Quisiéramos recalcar la necesidad de que exista una coordinación mucho más intensa y completa entre los Servicios de Inteligencia de los países de la OTAN para poder detectar e intentar prevenir cualquier atentado terrorista contra los mismos. Sería conveniente contar con una Dirección Central que coordinase toda la información sobre los terroristas: personas y estados. Los Servicios de Inteligencia han de trabajar juntos como una red contra un fenómeno mundial que está muy bien organizado y articulado.

Una de las luchas más importantes contra el terrorismo es la guerra contra la pobreza. Dado que requiere desarrollo económico, los países occidentales tienen que aportar a los países del «Diálogo Mediterráneo» una economía sostenible, fomentando la inversión y reduciendo o eliminando la franquicia aduanera, estimulando la mano de obra cualificada, etc.

Del CSCM al Diálogo Mediterráneo

A primeros de los noventa se pusieron en práctica una serie de iniciativas multilaterales para generar estabilidad y potenciar el desarrollo en la región del sur del Mediterráneo: una propuesta, que nunca se aprobó, fue la Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM) presentada durante la reunión de Palma de Mallorca en septiembre de 1990. Más éxito tuvieron el comienzo del Grupo 5+5 en otoño de 1990, la constitución del Foro Mediterráneo en julio de 1994, la potenciación del Diálogo Mediterráneo por parte de la OTAN en enero de 1994 y el Proceso de Barcelona en noviembre de 1995.

La consolidación del proceso político surgió de ideas anteriores –tales como la iniciativa mediterránea de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), que después se convirtió en la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), aprobada en el acta final de Helsinki en 1975, como el enfoque global mediterráneo junto con las políticas mediterráneas de la Unión Europea– todas ellas contribuyeron a superar los problemas de fomentar el diálogo y la asociación en vez de una relación subordinada ⁽²⁴⁾.

La «seguridad cooperativa» y «fuerza moral» fueron la base de todas estas opciones en aquellos años, facilitadas también por un clima de cooperación internacional que se extendía desde los primeros pasos del proceso de paz en Oriente Próximo hasta los Acuerdos de Oslo I (1993), la declaración de principios de Washington (1993) y los Acuerdos de Oslo II (1995).

La OTAN y el Diálogo Mediterráneo desde la Constitución hasta 2001

En el año 1994, la OTAN decidió establecer relaciones estrechas con algunas de las naciones de la orilla sur del llamado «mar entre tierras», de donde surgió «el Diálogo Mediterráneo de la OTAN», y ese mismo año se invitó a Egipto, Israel, Mauritania, Marruecos y Túnez a participar en él. En febrero de 1995 se hizo extensiva la invitación a Jordania y en febrero de 2000, también a Argelia.

²⁴ Jordania, Marruecos, Argelia y Túnez pasaron a ser socios para la cooperación de la OSCE.

El objetivo de extender este «puente» hacia los países del norte de África y a la costa occidental del Mediterráneo era y sigue siendo «generar estabilidad mediante la cooperación».

El Diálogo persigue desarrollar la cooperación en dos sectores fundamentales: el político y el militar. La cooperación política se desarrolla mediante las relaciones bilaterales o multilaterales, así como mediante sesiones conjuntas con todos los países del Diálogo, aunque se mostró oposición a esta fórmula debido a las diferencias entre la zona islámica e Israel. Por el contrario, la cooperación militar consiste en un plan que aprueban la OTAN y los países del Diálogo todos los años y que indica cuáles son los principales temas que se han de considerar en el ámbito de seguridad, en el de defensa y en el de la planificación de emergencia civil. El fin de estas actividades es que aumente el conocimiento que se tiene de la Organización del Atlántico Norte con objeto de evitar que se mal interpreten sus objetivos.

La Cumbre de la OTAN celebrada en Madrid en 1997 ratifica el nacimiento del «Grupo de Cooperación Mediterránea», un foro para el intercambio de información mediante la fórmula bilateral (19+1) o multilateral 19+7.

El Diálogo Mediterráneo después del 11 de septiembre de 2001

El atentado contra las torres gemelas de septiembre de 2001 abrió una fase completamente diferente en la zona mediterránea. De hecho, este terrible acto generó en las mentes de algunos en la comunidad internacional la percepción de que se corría el riesgo de que el Mediterráneo pasara de ser un «mar de colaboración» a un «mar de separación» con una clara línea divisoria entre los mundos islámico y occidental, dando lugar al temido «choque de civilizaciones».

La *fuerza moral* mencionada anteriormente, que actuó mediante las Medias de Fomento de la Confianza y Seguridad (CSBM) y consiguió alcanzar una serie de resultados (tales como seminarios informativos, puesta en práctica de mecanismos de prevención de desastres naturales, medidas para generar transparencia y confianza), se vio reforzada por el “poder bélico” en el contexto del Mediterráneo ampliado y, en concreto, en Afganistán e Irak.

En una reunión celebrada en Reykiavik en mayo de 2002, los ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN introdujeron varios temas nuevos que iban a ser tratados durante las reuniones multilaterales periódicas, iniciadas en octubre de 2001, y que tenían lugar bajo la presidencia del secretario general de la OTAN entre el Consejo Atlántico y los embajadores con credenciales en Bruselas de siete países del Diálogo. Uno de estos temas era el asunto de la seguridad común, que abarcaba el tema del terrorismo.

En julio de 2002, el Consejo Atlántico declaró que la relación con los países del Diálogo iba a ser una de las prioridades más importantes para la Alianza. Asimismo, el secretario general de la OTAN, reconociendo el nuevo papel del Mediterráneo en el ámbito de la seguridad occidental, mencionó varias posibles causas de inestabilidad, entre otras, la amenaza del terrorismo, las disputas entre árabes e israelíes derivadas del conflicto palestino-israelí, la proliferación de armas de destrucción masiva y misiles, así como la cuestión de la energía.

En la Cumbre de Praga de noviembre de 2002, los jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN expresaron su determinación de intensificar y ampliar las relaciones para garantizar la colaboración más estrecha en la lucha contra el terrorismo internacional. La OTAN y los gobiernos occidentales creían, y siguen creyendo, que los países de la orilla sur del Mediterráneo están expuestos a los mismos riesgos y amenazas que ellos mismos. Por tanto se reconoce que el alcance de la cooperación en el ámbito político y de seguridad ha de ser mucho más amplio de lo que lo ha sido en el pasado.

Por su parte, los socios mediterráneos de la OTAN demostraron un gran interés en intensificar la cooperación con la Alianza en varios ámbitos y presentaron diversas propuestas para mejorar el aspecto político y el práctico del Diálogo Mediterráneo, tales como:

- Estructuras militares, formación y doctrina.
- Sanidad militar, que englobaba medidas preventivas en el ámbito nuclear, biológico y químico.

- Los principios para la reforma de defensa y la economía, incluidas las prácticas mejores para la gestión civil y económica de las fuerzas de defensa.
- La proliferación de armas de destrucción masiva.
- Planificación de emergencia civil, incluida la gestión de desastres.
- Asesoramiento respecto a protección medioambiental.
- Asesoramiento en cuanto a seguridad fronteriza, sobre todo respecto al contrabando de armas y actividades ilegales tales como la trata de seres humanos y el narcotráfico.

Inicialmente, Estados Unidos había supervisado este proceso en calidad de patrocinador del avance de la paz en Oriente Próximo, pero posteriormente amplió su papel y propuso el nuevo proyecto del «Gran Oriente Próximo» y un proceso de democratización. Dado que esta última iniciativa no se había originado directamente dentro del grupo, halló cierto desacuerdo no solo entre aquellos directamente involucrados, sino también, en particular, entre los aliados europeos.

En el año 2004, la Cumbre de Estambul hizo hincapié en la necesidad de reforzar el *Diálogo* utilizando los mismos métodos que habían impulsado la Asociación para la Paz (APP) con los países de Europa del Este.

Al mismo tiempo, en el espíritu de la iniciativa de «Oriente Próximo ampliado» y de acuerdo con las actividades de la OTAN ya mencionadas en Irak y Afganistán, se aprobó la «Iniciativa de Cooperación de Estambul», la cual extendía las iniciativas aprobadas dentro del Diálogo Mediterráneo a la «Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo» (en la que participan Kuwait, Bahrein, Qatar y Emiratos Árabes Unidos), haciendo particular referencia a la lucha contra el terrorismo, el adiestramiento para operaciones conjuntas y su puesta en práctica y la reforma de la organización de Defensa.

Si bien el actual clima de inseguridad que caracteriza la zona mediterránea no parece ser favorable a corto plazo para la creación de su propia “asociación” mediterránea, similar a la APP, este objetivo ha de seguir siendo una previsión y, en opinión de muchos analistas, se ha de abordar inmediatamente, con objeto de

reforzar el “Diálogo” y hacer participar a un número cada vez mayor de países mediterráneos en la evaluación y plan de acción para gestionar la inestabilidad internacional.

Operación Active Endeavour

Así pues, la OTAN entendió la enorme gravedad del peligro que acechaba a la estabilidad global y, en este contexto y para permanecer en la zona mediterránea, el día 6 de octubre de 2001, día anterior al comienzo de la operación *Enduring Freedom*, la fuerza permanente de la OTAN en el Mediterráneo se desplazó al Mediterráneo Oriental. Al igual que la operación mencionada, esta medida se adoptó como consecuencia de los graves atentados terroristas del 11 de septiembre que llevaron a la invocación del artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte ⁽²⁵⁾. Los efectivos navales pretendían ser una fuerza disuasoria y vigilar aguas internacionales de gran valor estratégico durante tiempos inciertos.

En los años que siguieron, la operación a la que más tarde se conoció como *Active Endeavour* se desarrolló sobre la base de las lecciones aprendidas durante la fase de desarrollo, asumió unas connotaciones más articuladas mientras que la Alianza hizo más complejo su papel antiterrorista. Así, el mandato de *Active Endeavour* estuvo sujeto a constante revisión y su misión y composición de fuerzas se acomodaron de una manera más coherente al objetivo de utilizar una fuerza bien organizada para combatir ⁽²⁶⁾ a lo largo y ancho del Mediterráneo el terrorismo y todas las formas de actividad ilegal en su cuenca.

La postura de la Unión Europea y la Asociación Euromediterránea

²⁵ Artículo 5. Las Partes acuerdan que un ataque armado contra una o más de ellas, que tenga lugar en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas ellas, y en consecuencia, acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, ayudará a la Parte o Partes atacadas, adoptando seguidamente, de forma individual y de acuerdo con las otras Partes, las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada, para restablecer la seguridad en la zona del Atlántico Norte. Cualquier ataque armado de esta naturaleza y todas las medidas adoptadas en consecuencia serán inmediatamente puestas en conocimiento del Consejo de Seguridad. Estas medidas cesarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las disposiciones necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales.

²⁶ Amm. Sq. Roberto Cesaretti (Jefe de la operación *Active Endeavour* y de la Fuerza Naval Aliada en Nápoles), «*Lucha contra el terrorismo en el Mediterráneo*», revista de la OTAN.

El estudio de la estabilización en la zona mediterránea no estaría completo sin mencionar la postura de la Unión Europea.

Como ya se ha mencionado, los acontecimientos del año 1989 trajeron consigo cambios profundos en el marco general de la seguridad europea e inevitablemente desembocaron en una reevaluación de la estabilidad y la seguridad en el Mediterráneo como componente integral del ámbito europeo.

Debilitada por el rápido crecimiento hasta el punto de no haber conseguido el consenso entre sus ciudadanos a la hora de ratificar la constitución europea, la Europa de los 25 todavía no ha logrado definir un acercamiento colectivo a sus socios de la costa sur.

Por otra parte, el uso de la cláusula «condicionalidad», exigida por Europa, y la propuesta de una nueva «Política Europea de Vecindad» en vez de lograr el acercamiento a la asociación, trajo confusión en los países del sur del Mediterráneo. En consecuencia, para alcanzar una estrategia de cooperación Euromediterránea ampliada parece necesario vencer el escepticismo y fomentar el diálogo y la confianza.

Para desarrollar sociedades más fuertes en el sur, es necesaria una mejora significativa de los estándares de educación y de las estructuras económicas. Esto último permitirá a los países de la orilla sur del Mediterráneo desarrollar sus propias relaciones comerciales y económicas con Europa y fomentar el comercio interregional.

Sin embargo, la Unión Europea ha decidido instituir un nuevo ámbito en el que intensificar las relaciones con los países del Mediterráneo.

Estas decisiones se tomaron durante las reuniones ministeriales de Lisboa (junio 1992), Corfú (junio 1994) y Essen (diciembre 1994) y sobre la base de decisiones de la Comisión que culminaron en la Reunión de Barcelona celebrada los días 27 y 28 de noviembre de 1995 en la que 15 ministros de Asuntos Exteriores de los Estados miembro y 12 de los países de la orilla sur del Mediterráneo alcanzaron el acuerdo unánime. La reunión finalizó con la adopción unánime de la declaración y del programa de trabajo.

Hasta el preámbulo los participantes hicieron hincapié en que estaban dispuestos a ir más allá del carácter bilateral que había caracterizado hasta ahora las relaciones mediterráneas y a avanzar hacia una nueva dimensión de cooperación y solidaridad global. Sin embargo, era el nuevo espíritu que sustentaba la asociación.

Una Asociación Euromediterránea similar representa una política a largo plazo que requiere atención durante tiempos difíciles. Para lograr la consecución de esta política en el Mediterráneo será necesario que se den cambios significativos, así como reformas económicas, sociales y políticas. Es probable, no obstante, que haya desórdenes e inestabilidad a corto plazo en el proceso de cambio, pero es esencial a largo plazo para acabar con los riesgos y garantizar la estabilidad.

No hay soluciones sencillas para este problema, pero hemos de proceder gradual pero decididamente con espíritu de asociación cooperativa.

Después de la Reunión de Barcelona se celebraron otras siete similares de ministros de Asuntos Exteriores euromediterráneos: Malta (abril 1997), Stockcar (abril 1999), Marsella (noviembre 2000), Bruselas (5–6 noviembre 2001), Valencia (22–23 abril 2002), Nápoles (2–3 diciembre 2003) y Luxemburgo (30–31 mayo 2005).

Asimismo se celebraron reuniones informales de ministros de Asuntos Exteriores en Palermo (junio 1998) y Lisboa (mayo 2000).

Libia acudió a la reunión de Stockcar por primera vez en calidad de invitado especial y a partir de entonces obtuvo estatuto de observador. La Reunión impulsó diferentes áreas de intervención acordadas en la reunión de Barcelona y logró crear una fundación Euromediterránea para promover el diálogo cultural.

La cooperación militar y el diálogo en cuanto a aspectos relacionados con la seguridad fue un componente significativo de una estrategia ampliada destinada a eliminar la desconfianza entre los países del norte y los del sur del Mediterráneo con repercusiones favorables para las relaciones económicas y otros ámbitos de cooperación.

El desarrollo como factor de estabilización

Como ya se ha mencionado, con la Conferencia de Barcelona, la Unión Europea quería definir un espacio multilateral de cooperación e integración global entre los 27 países de ambas orillas de la cuenca mediterránea. La seriedad de la dedicación europea queda patente no solo por la movilización de grandes recursos económicos dirigidos a la realización de una zona de libre cambio en la cuenca mediterránea para el año 2010, sino también, y sobre todo, por el deseo de introducir estas políticas en el ámbito de un marco de seguridad mediterránea ampliado, constituyendo el “Diálogo” en el ámbito político-estratégico.

No es posible alcanzar la estabilidad si no hay desarrollo, pero éste requiere un marco político-estratégico de seguridad para facilitar y alentar el flujo de capital hacia una zona de gran potencial productivo. Son las organizaciones colectivas las que mejor pueden satisfacer estos requisitos, organizaciones tales como la OTAN o la Unión Europea, cada una de ellas en su propio ámbito de competencia y especialidad y en un contexto mutuo de sinergias principalmente en el Próximo Mediterráneo.

Se trata, en otras palabras, de una sinergia que ha de ser considerada simultáneamente como fuerza militar fiable y como apoyo político, social y económico que pueden ofrecer la OTAN y la Unión Europea.

La estabilidad mediterránea en el contexto global actual

En la actualidad, la correcta evaluación del contexto global de la zona mediterránea y su futuro no puede dejar de tener en cuenta la situación en el “Mediterráneo ampliado” o de examinar otras variables independientes, tales como la difícil reconstrucción y normalización de la situación política iraquí, las nuevas intenciones iraníes, la proliferación de armas de destrucción masiva y el flujo irregular e incontrolado de inmigración ⁽²⁷⁾. De fondo permanece el resultado del conflicto de Oriente Próximo, el cual presenta varias partes complejas a partir de las cuales no es fácil predecir las consecuencias. En realidad, la retirada israelí de la franja de

²⁷ «SEGURIDAD, ESTABILIDAD Y COOPERACIÓN EN LA REGIÓN MEDITERRÁNEA: CONSTRUCCIÓN DE UNA VISIÓN»; DOCUMENTO DE INAUGURACIÓN DE LA 1ª CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE EL MEDITERRÁNEO Y ORIENTE PRÓXIMO. (ROMA, PALAZZO SALVIATI, 26 – 28 OTTOBRE 2005), EDITADO POR EL CENTRO MILITARE STUDI STRATEGICI (CE.M.I.S.S.).

Gaza y la propuesta de retirada de Cisjordania (*Dafar al Gharbia*) parecen tener un efecto positivo en la estabilidad de la zona. Sin embargo, la victoria electoral de Hamás podría suponer una vez más los mismo problemas de convivencia palestino-israelí y de aceptación por parte de los países occidentales de una nación palestina dirigida por personas que pertenecen a organizaciones terroristas.

Conclusiones

Para concluir, se considera que la orilla sur del Mediterráneo pudiera ser un nuevo problema para la seguridad y estabilidad internacionales.

El proceso de estabilización de la OTAN en el “mediterráneo ampliado” sigue activo. Aunque con cierto grado de recelo, los países del norte de África han mostrado una actitud conciliadora que se materializó con la asignación de estructuras útiles para el desarrollo de la operación *Active Endeavour*. No obstante, algunos episodios más recientes de intolerancia que han sucedido en algunas naciones del mundo árabe, tanto en la orilla sur como en la zona del “Mediterráneo ampliado”, y que se atribuyeron a la publicación de las viñetas satíricas en Dinamarca, planteó nuevos problemas para la participación constructiva en el proceso de ampliación y la lucha contra el terrorismo.

Esta situación hace que sea incluso más urgente llegar a la opinión pública de esos países árabes para explicarles claramente lo que representan la OTAN y el Diálogo Mediterráneo. Es decir, para eliminar los posibles prejuicios respecto a sus objetivos: la lucha contra el terrorismo y el impulso de la estabilidad. Estas intervenciones han de ir dirigidas a la elite, pero también, y sobre todo, al pueblo. Por tanto, será necesario transmitir el mensaje a través de los medios de comunicación. También se podría transmitir esta información a aquellos a los que atañe a través de la página *web* de la OTAN y traducido al árabe. En este momento es necesario recalcar que las palabras “proceso democrático” no significan ocupación militar ni apoyo incondicional a la causa israelí, y que el “Diálogo Mediterráneo” no se presenta como una forma de colonialismo.

Por supuesto, como se ha mencionado anteriormente, la cooperación con estos países sin duda alguna ha de pasar por una sólida interacción no solo en el ámbito

político y militar, sino también en el social y económico. Se tiene la esperanza de que dentro de este marco se ponga en práctica el acuerdo alcanzado en la Reunión de Estambul, es decir, que el Diálogo se transforme en una asociación y que se hagan todos los esfuerzos posibles para alcanzar el objetivo de una Alianza real y verdadera que se extienda todo lo posible, y a medio y largo plazo, siempre que las condiciones sean favorables, y abarque también el "Mediterráneo ampliado"; esto podría conducir a una comunidad de ideas con el objetivo de alcanzar la paz y la seguridad internacional. La simple interacción en el ámbito político-militar, independientemente de como sea ésta de estrecha, no parece, por otra parte, ser suficiente para solucionar el problema de la cuenca mediterránea, si bien constituye una parte muy importante del proceso de estabilización. Se puede ver claramente que la seguridad y la estabilidad en la zona se apoyan sobre dos pilares y que en la base de uno de ellos ciertamente hay una cooperación político-militar más estrecha, que únicamente será viable en el contexto de la OTAN en completa y amplia sinergia. El otro pilar tiene una base económica que se desarrolla a través de acuerdos bilaterales, obviamente con la Unión Europea, para permitir el crecimiento no solo en el ámbito político y en el social, sino sobre todo en el económico (concretamente con objeto de fomentar el empleo) y en el cultural. Sin la presencia de este tipo de desarrollo que reúne a dos civilizaciones, el extremismo o radicalismo podría hacerse fuerte en forma de rebelión ante la pobreza epidémica y empeorar el ya de por sí grave foco de crisis.

BIBLIOGRAFÍA

Antonio Fanuele (miembro del Comité Atlántico): «*NATO and Mediterranean Security*»

Alberto Bin, (trabaja en temas relacionados con el *Diálogo Mediterráneo* dentro de la División de Asuntos Políticos de la OTAN), «*Potenciación del diálogo mediterráneo de la OTAN*», a disposición del público en la revista de la OTAN

El Concepto Estratégico de la OTAN (aprobado por los Jefes de Estado y de Gobierno que participaron en la reunión del Consejo Atlántico Norte en Washington D.C. los días 23 y 24 de abril de 1999).

Vicealmirante Roberto Cesaretti (Jefe de la operación *Active Endeavour* y de las Fuerzas Navales Aliadas en Nápoles), «*Lucha contra el terrorismo en el Mediterráneo*», a disposición del público en la revista de la OTAN.

Prof . Georg Meyr, dott. Raffaele Umana: «*Nato and Mediterranean*», a disposición del público en la página web <http://jmobservatory.eco.uniroma1.it>

Nathan, Laurie. Security communities and the problem of domestic instability. Crisis States Research Centre, LSE. Working paper nº 55. London, Development DESTIN Studies Institute, 2004

Adler, Emmanuel and Crawford Beverly, June 2002. Conference on «The Convergence of Civilizations, Constructing a Mediterranean Region». Arrábida Monastery, Fundação Oriente; Lisbon ; Portugal.